



Nuevo frontón de Igea



TEXTO y FOTOGRAFÍAS: Sergio Andrés Cabello, Javier Castro Senosiain



La pelota es el deporte de La Rioja por antonomasia. Pero es algo más, forma parte de su cultura, de su tradición, en definitiva de su identidad. Durante generaciones fue el único deporte, y una de las pocas actividades de ocio y esparcimiento, a la que tenían acceso los riojanos, especialmente en las zonas de sierra y montaña. Los frontones forman parte del paisaje y la morfología de las localidades de La Rioja. Y los partidos de pelota han formado parte de la sociabilidad y las fiestas de los municipios, y siguen haciéndolo.

1

Los tiempos han cambiado, en un mundo que ha sufrido una transformación exponencial en muy pocas generaciones, la pelota también se ha visto afectada. Nuevos deportes y un incremento de las alternativas de ocio y divertimento provocó que la pelota fuese perdiendo practicantes, no en vano jugar a pelota es más duro que hacerlo al fútbol o al frontenis. Además, los procesos de éxodo rural fueron reduciendo los habitantes de gran parte de los municipios riojanos, y ahí la accesibilidad a los frontones era mayor.

En la actualidad, la pelota sigue siendo un elemento central de “lo riojano”. Existe un vínculo sentimental entre los riojanos y esta tradición que ha permitido que se mantenga la afición y el arraigo, junto con otros factores como el valor dado desde los

medios de comunicación, especialmente las retransmisiones por televisión, y el surgimiento de figuras de la pelota que han jugado un papel de iconos e ídolos.

Pero hablar de la pelota en La Rioja también implica hacerlo de las similitudes y las diferencias que se dan entre las diferentes zonas de la región. La comarca del Alhama-Linares nos muestra un ejemplo de algunas de las diferentes vicisitudes por las que ha atravesado la pelota en La Rioja. Por un lado, los núcleos más importantes (Alfaro, Cervera del Río Alhama y Aguilar del Río Alhama) reflejan la presencia durante décadas pasadas de frontones privados. Por otro lado, municipios más pequeños son un ejemplo de antiguos frontones en paredes de iglesias y rivalidades entre pueblos. Además, en

2



1958. Frontón de Rincón de Olivedo
La Rioja en la memoria

localidades como Igea y Cornago existió una gran afición, llegando a jugar Interpueblos en las décadas de 1970, 1980 y 1990, destacando especialmente la primera de ellas, que disputó este campeonato en trece ediciones. También en Grávalos, Navajún y Valdemadera se recordaba la afición a la pelota y diversas anécdotas.

El caso de Alfaro es representativo de la zona del valle del Ebro en Rioja Baja. La localidad contó con sus frontones privados, todavía recordados en esta ciudad. Por ejemplo, existe una Calle del Trinquete ya que en ese lugar existía un frontón privado de estas características. Numerosas localidades de La Rioja cuentan con nombres de calles



Igea, 1961. Bailes en el frontón.
La Rioja en la memoria

En Cervera y Aguilar se jugaba en frontones y trinquetes privados, e incluso en Cervera llegó a haber tres

referidas al frontón, a los trinquetes, o a los caminos y calles que llevaban a ellos. Pero, además, hubo otro frontón privado en el centro de Alfaro que también hizo las veces de baile. Finalmente, hablar de la pelota en Alfaro es hacerlo del Colegio de La Salle, donde floreció durante varias generaciones una afición a la pelota que aquellos antiguos estudiantes recuerdan: “A mí la afición me vino en el colegio de los Hermanos de La Salle. Durante muchos años fue el único frontón que había. Es un patio con una pared cerrado a dos caras. La afición nos ha venido a los que hemos jugado a palo y a mano en el frontón de La Salle”. Este frontón sigue existiendo en la actualidad, testimonio de los que se hacían en los colegios, en numerosas ocasiones, como la que nos ocupa, aprovechando una pared.

Cervera y Aguilar representaban los otros dos núcleos más importantes de la comarca.

3

A comienzos de siglo, la primera contaba en 1900 con 5.930 habitantes y la segunda con 1.884. Eran centros industriales, especialmente en el sector de la alpargata. Sin embargo, los municipios de Cervera y Aguilar, al igual que Alfaro, carecieron de frontones públicos durante décadas. No ocurría lo mismo con los restantes núcleos de población: en el caso de Cervera del Río Alhama, Cabretón, Valverde, Valdegutur, y Rincón de Olivedo tenían su frontón o con una pared que hacía sus funciones; en Inestrillas, perteneciente a Aguilar, se daba un escenario similar.

Sin embargo, en Cervera y Aguilar se jugaba en frontones y trinquetes privados, e incluso en Cervera llegó a haber tres. Estos se alquilaban y allí es donde se disputaban los partidos en fiestas o se celebraban los desafíos entre los jugadores y aficionados de la localidad, e incluso de otros municipios. También se jugaba pagando el alquiler de las pelotas, “las cuerdas” que se denominaba en muchas localidades de La Rioja, como rememoraba un entrevistado de Cervera: “Pagábamos el alquiler de las pelotas y, por ejemplo, diez céntimos a la hora, te estoy hablando de hace muchos, muchos años”.

Incluso en Aguilar del Río Alhama se buscaban otras paredes alternativas, donde principalmente disfrutaban de la pelota los niños y los más jóvenes, como recordaba un aficionado: “Jugábamos en la pared de la iglesia y, si subes a la plaza, ahí donde llamábamos el ‘cimiento’, pues nos dividíamos en grupitos y ahí jugábamos también”.

Frontones antiguos son los de Valdemadera y Valverde, y otros más modernos son los de Cornago, Inestrillas, Igea o Cabretón

Pero la situación cambiaba en las localidades más pequeñas. En algunas de ellas, la pared de la iglesia hacía las funciones del frontón. Era el caso de Rincón de Olivedo o Navajún, donde se jugaba debajo de la torre de la iglesia. Frontones antiguos son los de Valdemadera y Valverde, y otros desaparecieron para dejar paso a instalaciones más modernas, como por ejemplo los de Cornago e Inestrillas, que se encontraban en las plazas de la localidad, Igea o Cabretón. En Grávalos, el frontón ha



Frontón de Grávalos

4

sido reformado pero ocupa el mismo lugar desde hace décadas. En Valdegutur, por ejemplo, sus vecinos aún recuerdan el espacio del frontón, hoy inexistente. Pero había muchos nexos en común relacionados con la pelota. Uno de ellos era que se fabricaban las pelotas de cualquier manera y con cualquier material. De tripas de gato, de cerdo, o de cordero, a gomas de neumáticos, pasando por lanas de deshilachados jerséis, todo servía para hacer una pelota. También se repetían las rivalidades entre los pueblos, jugadores que se disputaban un porrón de vino por ejemplo, pero que sobre todo se jugaban la honrilla de defender a su localidad. E igualmente eran frecuentes los partidos que se jugaban entre los mejores jugadores de los municipios y que congregaban a numeroso público en el frontón.



Se fabricaban las pelotas con cualquier material. De tripas de gato, de cerdo, o de cordero, a gomas de neumáticos, pasando por lanas de deshilachados jerséis

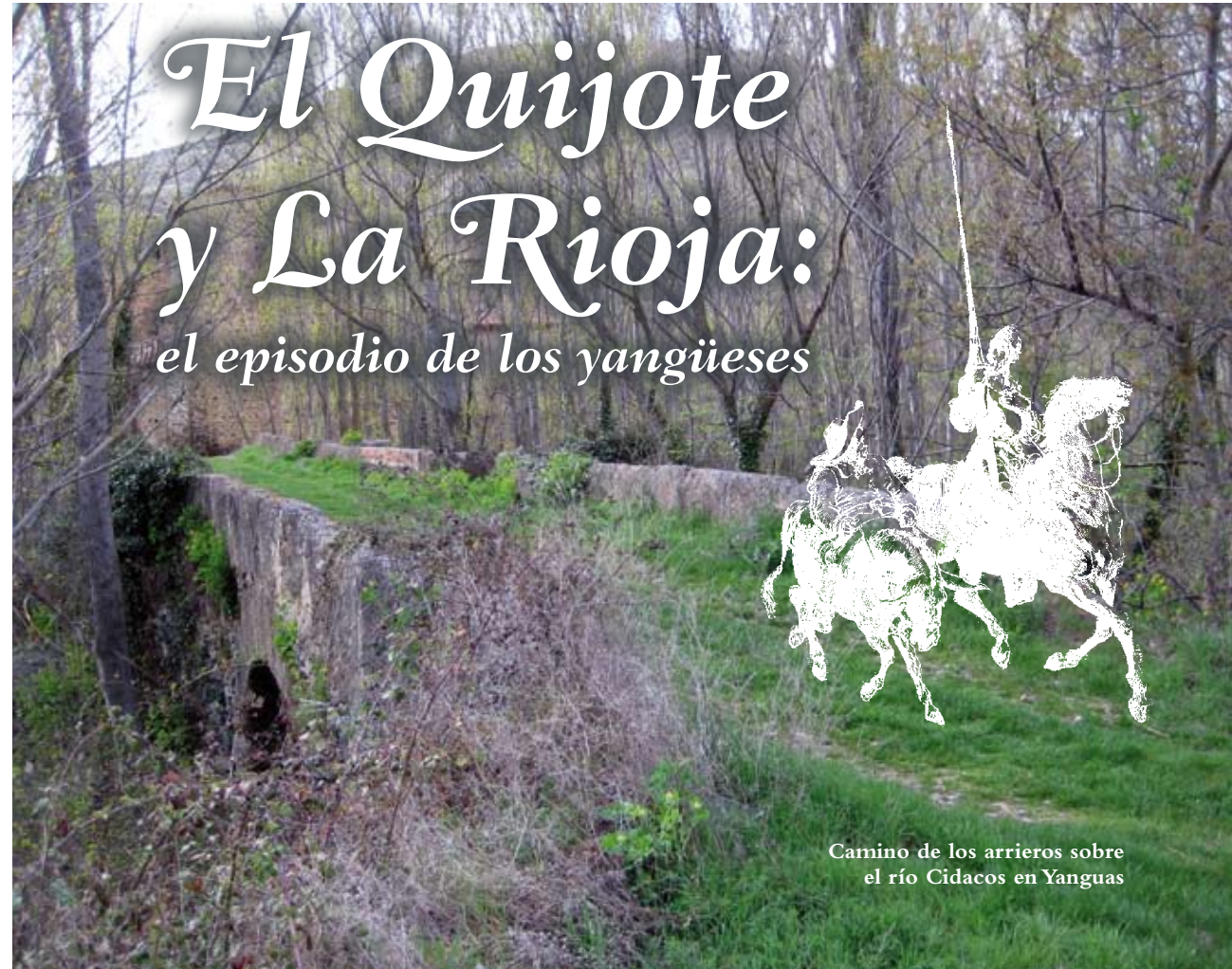
Por ejemplo, en Cornago ocurría lo siguiente hace varias décadas: “Salíamos de misa y, aquí, se ponía la plaza, igual que si hubiera... ¡qué se yo! Los mayores... gente de todo”.

La sociedad ha cambiado, se ha transformado el mundo del ocio y del deporte. La pelota perdió su monopolio como juego y divertimento.

Pero se ha mantenido un vínculo sentimental entre la pelota y La Rioja. El número de practicantes descendió, muchos frontones abiertos desaparecieron para dejar paso a modernos polideportivos, los procesos de éxodo rural despoblaron numerosas localidades riojanas, pero los frontones y la pelota siguen estando ahí. Alfaro, Cervera, Aguilar-Inestrillas, Cabretón, Valverde, Rincón de Olivedo, Igea, Cornago, Grávalos y Valdemadera cuentan con sus frontones. En las fiestas de algunas de estos municipios siguen jugándose partidos de pelota. Y las generaciones mayores siguen recordando cuando se hacían sus pelotas y los partidos surgían espontáneamente entre la gente del pueblo. Recuerdos, memorias y relatos que van pasando de padres a hijos y nietos y que contribuyen a que la pelota siga siendo algo vivo en nuestra región.

5

El Quijote y La Rioja: el episodio de los yangüeses



Camino de los arrieros sobre el río Cidacos en Yanguas

TEXTO: Isidro Cabello Hernandorena

FOTOGRAFÍAS: Carlos Valdecantos y María Dolores Zamora

El conocido episodio de los arrieros yangüeses en *El Quijote* presenta varios puntos oscuros: ¿Arrieros gallegos o yangüeses? ¿Por qué el desajuste entre los títulos y el texto? ¿Tenían importancia comercial los arrieros de Yanguas? ¿Por qué introduce Cervantes en su novela a estos arrieros? ¿Mantienen relación de parentesco el duque de Béjar y el conde de Aguilar y señor de Cameros? ¿Hay burla y parodia de hechos y personas reales? ¿Es el episodio propio del humor y el estilo cervantinos? ¿Pudo motivar el episodio de los arrieros el desapego del Duque hacia *El Quijote*? En torno a tres hipótesis explicativas, se presenta un conjunto de datos que pueden dar respuesta a esas preguntas.